

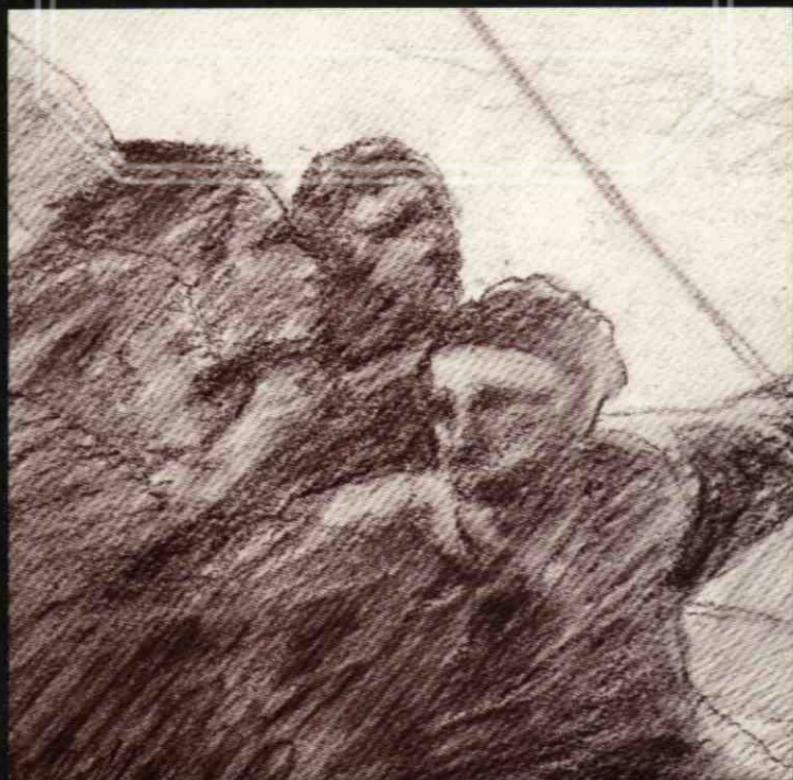
TEATRO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.

LA Balsa de LA MEDUSA

DE EGON WOLFF

DIRECCIÓN: HÉCTOR NOGUERA

PATRIMONIO UC



Pontificia Universidad
Católica de Chile
Escuela de Teatro
Consejo
de Extensión Artística

presentan:

PATRIMONIO UC
LA Balsa
DE LA MEDUSA

de Egon Wolff
Dirección: Héctor Noguera





Egon Wolff: *Dramaturgo y profesor Escuela de Teatro U.C.*

Usualmente, cuando enfrento la tarea de ponerme a escribir la obra que me ha estado rondando, tengo el hábito de anotar en el cuaderno de turno, como una suerte de ayuda-memoria, de decálogo, las ideas centrales que no deberé abandonar durante el trabajo, a riesgo de que si así lo hiciera, se extraviaría el impulso inicial, y toda la labor perdería su objeto.

Ahora que mis queridos amigos del Teatro de la U. Católica me han pedido que anote mis ideas respecto de la obra, con el objeto de incluirlas en el programa, no se me ha ocurrido mejor expediente que transcribir algunas de esas "ideas", en la misma forma espontánea como se fueron desgranando, ya que estimo ésta la mejor manera de dejar testimonio de mi trabajo. He aquí algunas...

- Una obra que signifique el encierro y la amenaza, como siento que se desenvuelve la vida hoy. Acosamiento... y cómo un conglomerado de seres reaccionaría a él.
- Una obra de cómo la "seguridad" entra en erosión, cuando faltan las "certezas"... ¿Verdades?
- Casi una visión crítica de la vida.
- La obra deberá "moverse", extenderse, en un ritmo y estilo difuso. Todo debe enhebrar vaga, ambigua y misteriosamente, como es la vida misma, y sólo la suma de los efectos y de las actitudes, dará la clave.
- Evasión, una maligna eroticidad, un desvanecerse... casi arpegios vaporosos, sobre todo la obra "Jardines bajo la lluvia"
- Los seres de la obra mirarán al mundo como puestos ante un anuncio cinematográfico de signo ambiguos, extendido sobre el horizonte...

- ¡Huis clos! Es decir la presencia obligada de “los otros”, con los cuales deberemos convivir y alternar.
- Seres que circulan, circulan en el Gran Embudo...
- La inexplicable descomposición de las “certezas” del hombre cuando se enfrenta a su miseria esencial.
- ¿Los signos alentadores? Una ternura enrarecida “buscando el aire”. Un buscarse las manos en la sombra... Una “solidaridad” a pesar de todo !Oh, que palabra más difícil!
¡Alguien debe decir eso!
- ¿Quién será Leonardo, al fin?... ¿La fatalidad de la Historia? ¿El incesante ir y venir, llegar e irse, de la culpa? ¿El que está eternamente encargado de atraer a los hombres al placer de la vida? ¿El que presencia el incesante apremio del hombre por “disfrutar”?... De los “grupos de poder” que vienen y van y nunca acaban, desde la negación de los tiempos, desde la hondura bíblica del hombre. Esta obra podría y debería ser “real” en la época Romana, o en la Inglaterra Victoriana o la Francia de la Restauración.
- Deberá haber trabucos en manos del hombre, las armas obsoletas del Sistema, y deberá haber hombres que den órdenes. ¡Oh, Dios!
- La obra deberá estar llena de signos lúdicos, oníricos. Sus elementos surrealistas deberán ser la traducción de su trasfondo estrictamente realista...
- Ellos no podrán evitar ser lo que son, que será la señal de su ulterior “inocencia”... a pesar de sus culpas. He ahí la ternura.
- Los perros, los cancerberos del Purgatorio.
- Seres que se moverán dentro del Gran Círculo Cabalístico del Tiempo.
- En un momento ellos deberán rezar. ¡Dios, el Gran Paliativo!
- En el fondo, la burguesía está inmovilizada en la repetición de sus magras justificaciones; por eso, la obra deberá tener los signos de la inevitabilidad y la inoperancia.
- ¡La circunstancia deberá serlo todo!
- Probar una estructura enteramente nueva. Teatralmente nueva, en que cada personaje porte en su unidad la clave de la totalidad, en que las actitudes que se suman, den la totalidad. Escenas que se enhebran en ritmos distintos, como cuadros superpuestos uno tras otro, y den en la suma la totalidad que pretendo dar. Nada épico ni consecuencial, como en los dramas de causa y efecto. Cada escena, una unidad aparentemente desconectada, pero incidente en el final.

- Deberán estar también mis pordioseros. La sombra acechante y amenazante de los postergados. Los que "culpan" mudamente, por su mera presencia.

Y al final, cuando terminé la obra, me hice la pregunta irremediable, que nunca dejo de hacerme: ¿Amo yo a esos seres que imaginé? Adquirí sobre ellos el derecho de la paternidad? Y me dije, como tantas veces, sí. Porque ¿para qué escribir una obra sobre la condenación, si uno no viera luces de remediarla? Sobre la vida, uno no tiene la culpa, pero sí sobre los actos con los cuales uno la reviste. Eso pensaré... siempre. Y ese pensamiento estará presente siempre en todo lo que escriba..., mientras Dios me dé la fuerza.



LA Balsa D LA MEDUSA

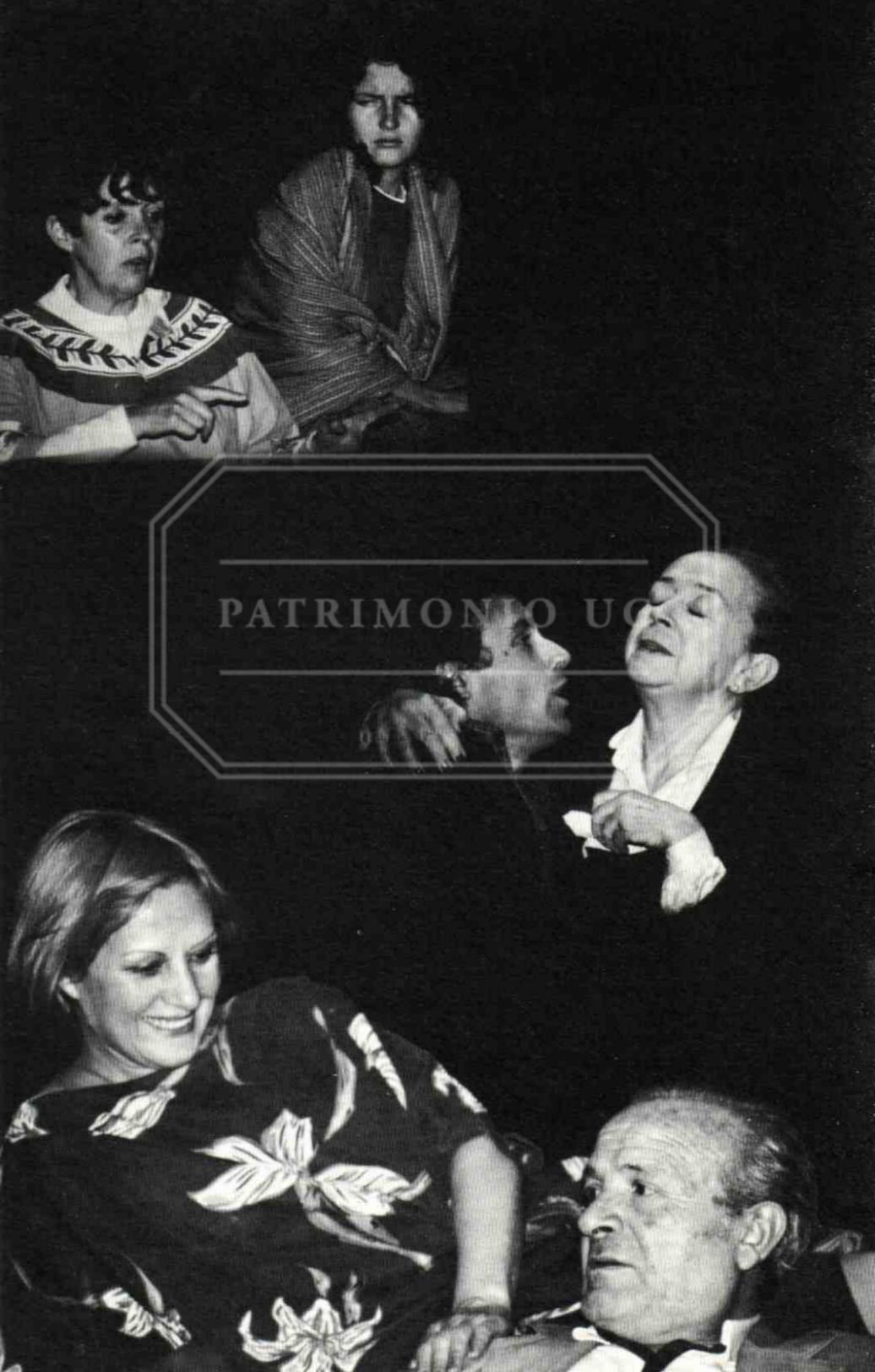
Personajes (por orden de aparición):

Dirección	Héctor Noguera	<i>Conrado</i>	Rodrigo Alvarez
Escenografía e Iluminación	Ramón López	<i>Leonardo</i>	Juan Carlos Bistotto
Vestuario	Sergio Zapata	<i>Julián García</i>	Luis Alarcón
Ayudante de Dirección	Loreto Valenzuela	<i>Cintia</i>	Gloria Münchmeyer
Director de Escena	Cristián Alvarez	<i>Goldberg</i>	Tennyson Ferrada
Sonido	Horacio Acuña	<i>Emilia</i>	Carmen Barros
Confección Vestuario	Elcira Vega	<i>Italo Sergetti</i>	Arnaldo Berríos
	Flaminia Contreras	<i>Serrano-Soler</i>	Roberto Navarrete
	Sergio Aravena	<i>Luisa</i>	Silvia Santelices
Jefe Electricista	Carlos Cabezas	<i>Carla</i>	Silvia Piñeiro
Ayudante Electricista	Luis Alcaide	<i>Mario Cruz</i>	Eduardo Baldani
	Sergio Contreras	<i>Javier</i>	Alberto Vega
Tramoya	Bernardo Olivero	<i>Teresa</i>	Soledad Alonso
	Nolberto Alvarez	<i>Pordioseros(*)</i>	Laura Pizarro
	Claudio Viedman		Juan Carlos Nanjari
Administrador Sala	Arturo Salamanca		José M. Covarrubias
Director Técnico	Ramón López		Rodrigo Gijón
Diseño Afiche y Programa	Publicidad Universitaria U.C.		
Fotografía del Programa	Carmen Fulle		
Producción	Guillermo Murúa		

(*) Alumnos de la Escuela de Teatro U.C.



ECCE HOMO



PATRIMONIO UO



Héctor Noguera: *Profesor Escuela de Teatro U.C.*

“La riqueza se mete en uno con raíces muy profundas... Llega a ser una segunda naturaleza que deforma toda la realidad”, dice China, uno de los personajes de “Los Invasores” de Egon Wolff. Este parlamento podría pertenecer también a “La Balsa de la Medusa” y a “Flores de papel”. Es porque a mi juicio forman una trilogía. Es el tema que conmueve profundamente al autor y que de diferentes maneras está en toda su dramaturgia, pero en estas obras se presenta a través de personajes que se desenvuelven en un ámbito de alegoría, de irrealidad, de sueño, de introspección. Personajes que no nacen ni se presentan en una realidad directa, en un espacio y un tiempo concreto. Sino en un tiempo-espacio que yo llamo “mental”, porque no encuentro un término mejor. Digamos que las tres obras se plantean en plano dramático similar: en un lenguaje netamente escénico, paralelo a la realidad con la distorsión del sueño. Agreguemos que hay en el autor un punto de vista ideal, anárquico y totalizante teñido de un descontento que llega a las raíces mismas de la existencia.

Para intentar explicarme mejor: el conflicto está en la mente de estos personajes al punto que no es necesaria la anécdota, el argumento, el conflicto explícito como estructura convencional que sostiene “la acción”. Basta una gran situación total, más que nada un espacio que no deja de ser ambiguo como tal para que las mentes de los personajes funcionen afiebradamente al punto mismo de la irrealidad. Están tan agitados en sus espacios mentales que sólo pueden moverse ciegamente, desordenadamente en sus espacios herméticos. Es también hermético y ambiguo el lugar en que se desarrolla la gran situación que viven los personajes de “La Balsa...”, la Mansión de Leonardo. En ella se desplazan peripatética y caóticamente

en diálogos sin esperanzas, buscando tablas de salvación. Allí se debaten en el círculo también ambiguo y cabalístico del Tiempo. En las tres obras, pero más que en ninguna, en la obra que ahora les presentamos, el tiempo es un elemento inescapable que encapsula las vidas humanas y dentro del cual quedan fijados la realidad y la fantasía. Con más claridad que en las otras, se crea una dinámica dramática entre los espacios exteriores e interiores, individuales y colectivos que abarca no sólo el espacio físico de acción sino principalmente el espacio psicológico de los personajes.

En esta obra la relación espacio tiempo es la clave. El tiempo inescapable encerrado en un espacio.

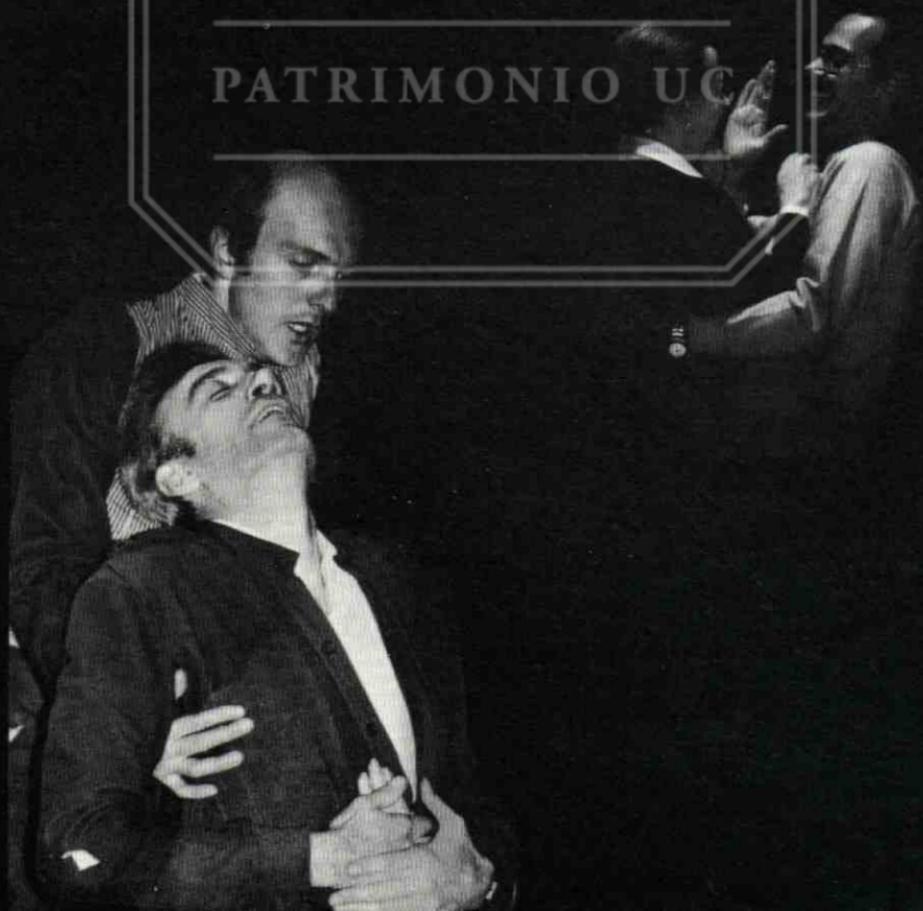
El lenguaje visual es muy importante en esta trilogía. En el caso de "La Balsa..." la gran escala, el vitral, los sonidos, algunos objetos, las entradas y salidas que configuran este laberinto que es la casa de Leonardo van conformando signos lúdicos, oníricos, surrealistas, que crean un plano paralelo a las conductas desesperadamente realistas de los personajes, expresadas en imágenes rápidas y sucesivas.

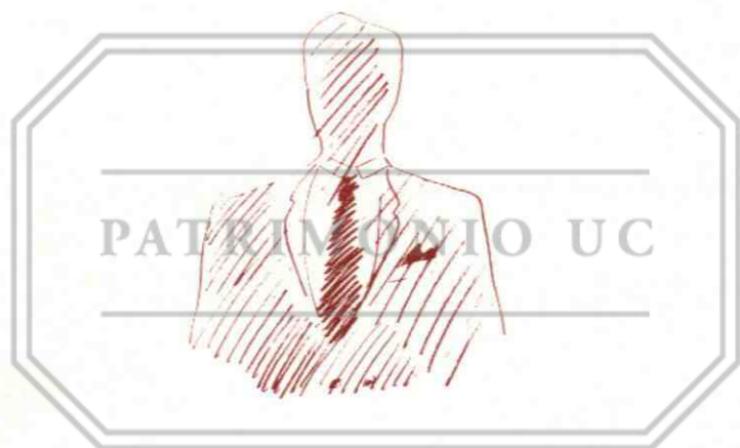
La obra se expresa a través de estas imágenes que condensan el momento de que se vive en la ficción. Una historia comienza, queda en suspenso al ser interrumpida por otra que luego se diluye fijando imágenes en el espectador. Así tenemos que el motor de la trama no está en lo que uno o más protagonistas quieran obtener con los consabidos opuestos, sino en el juego de las interrelaciones del interior del laberinto con el exterior vago pero amenazante, atisbado desde la ventanas por estos ricos atascados en el ojo de la aguja.





PATRIMONIO UC





TEATRO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.



PATRIMONIO UC